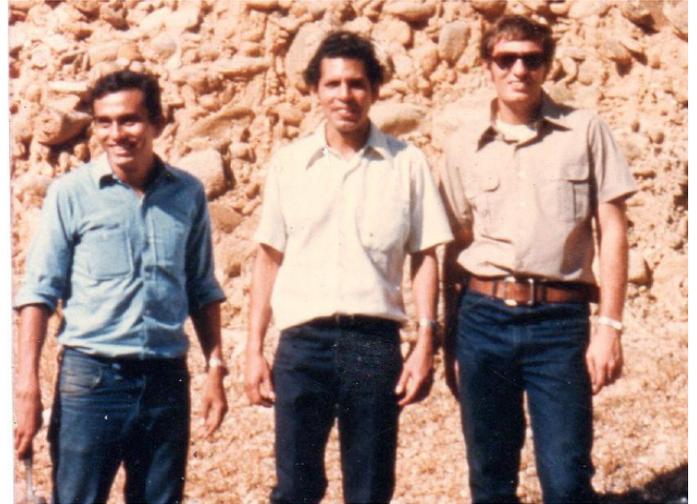

SEMBLANZA

Sergio Foghin-Pillin: El amigo, el ahijado, el padrino, el compadre, el colega... el geógrafo

Maximiliano Bezada

Centro de Investigación "Estudios del Medio Físico Venezolano", Departamento de Ciencias de la Tierra UPEL-IPC
mbezada1919@gmail.com



Sergio Foghin, acompañado, por José Manuel Centeno y Maximiliano Bezada (1975).

DEDICATORIA

Stimabil copari, a memorie jo âi scrit chest curte biografie par tornâ indaûr e meti in mostre in pocjes peraules cualchidun dai bieî risultât academics cussî come des nestres esperiences fatis insieme. Perdonimi par contâ ancje des confidences ma jo dovevi di fâlu prime di lâ vie cul capot di len. Un grant abraç di libertât. (*)

Cuando los editores de la Revista "Aula y Ambiente", me pidieron escribir una semblanza objetiva sobre Sergio Foghin, lo acepté gustosamente, con la condición de que la escribiría a mi manera. De inmediato vinieron a mi memoria las palabras que le oí decir a la documentalista venezolana Liliane Blaser, cuando en una entrevista, el interlocutor le preguntaba "son sus documentales objetivos", y ella respondió "objetivos para nada, pero sí le puedo asegurar que

son muy honestos". Lo que quiero significar con estas palabras introductorias es que escribir sobre Sergio Foghin-Pillin, están signadas por una hermandad de 45 años, por un compartir de ideas y acciones, no necesariamente vertidas y acrisoladas indisolublemente sin divergencias, pero sí fraguadas y templadas por la amistad y el respeto que mutuamente hemos abonado y cultivado desde siempre. Entonces, más que una semblanza, es un relatar de algunas anécdotas y vivencias con mi amigo, mi ahijado, mi padrino, mi compadre, mi colega, el geógrafo. Casi todo lo que narraré en las próximas líneas es un ejercicio memorístico, en el que se me hace difícil desligar las acciones y experiencias comunes vividas durante las últimas cuatro décadas y media.

Conocí a Sergio por el año 1971, me lo presentó nuestro hoy común amigo Hernán Matute Bouza. Había nacido en Brest, Francia, pero por

circunstancias personales vivió algunos años infantiles y algunos de su adolescencia en la región geográfica de Venecia-Julia, con su Domingo, su "nonu" paterno al que siempre recuerda con cariño y admiración. En esta región autónoma, de estatus especial, del noreste de Italia, específicamente de la provincia histórico-geográfica del Friuli, que constituye la salida natural al mar para muchos de los países del centro de Europa, era la cuna de sus padres, los cuales emigraron a Venezuela a finales de la década de los 50 del siglo pasado. De esa región geográfica situada en el extremo norte de Italia, en la frontera con Austria y Eslovenia, cerca del mar Adriático, de algo menos de 8000 km², de los cuales casi 5000 corresponden a Friuli; tiene una variedad geomorfológica que va de la montaña con y sin karst, valles, lagos y una zona costanera dividida por un estuario en costas con lagunas litorales y costas de acantilados. Con una climatología y vientos variados que soplan del este y el oeste, entre ellos el sirocco, que influyen en la intensidad y distribución de las precipitaciones y por ende en los distintos paisajes vegetales de la región. Ese variado espacio físico y cultural, tiene una historia compleja por la confluencia de muchas poblaciones y un modelo de economía de las más desarrolladas de Italia, frecuentemente citada como el modelo del noreste.

Me preguntarán ¿por qué estas líneas sobre la geografía de Friuli?, lo hago porque sin ser un defensor acérrimo del determinismo geográfico y menos de algunas implicaciones raciales, que originalmente salpicaron a esta escuela de la geografía alemana, que muchas veces discutí con Sergio en nuestros tiempos juveniles. Es mi opinión muy personal, que esa variedad del paisaje y esa compleja historia cultural, lo inclinaron desde su niñez por el estudio de la

geografía que, como él mismo suele manifestar, terminó de consolidar con las clases que recibió en bachillerato de su maestra paraguana, la profesora Gravia Petit. Todo eso en su conjunto, moldeó ese espíritu de geógrafo que lo caracteriza, este factor ayudó a conformar el carácter y la actitud de su historia de vida.

Pero también es muy importante recalcar en el comienzo de este relato que, a pesar de su origen foráneo, puedo dar fe de que Sergio nunca ha reclamado un pasaporte europeo, es un venezolano de pura cepa, de los que disfruta una hamaca, una chicha, un guarapo e' caña, tomar un café en totuma y endulzado con papelón, degustar un palo a pique, un pastel de chuco, que no cambia una parrilla con carne de nuestro ganado criollo por una con cortes de carne importada, que conociendo los mejores vinos blanco de Italia, los de Friuli, sin ser chauvinista valora y degusta los cosechados en Carora, y disfruta como digestivo una copa de cocuy de penca de Siquisiqui. Además, es un conocedor profundo de Venezuela, de sus costumbres, de sus tradiciones, de su flora y fauna, de su historia, de su literatura y sobre todo de su GEOGRAFÍA.

En la década del 70 del siglo pasado, éramos alumnos en la carrera de Geografía en el IPC, donde Sergio había llegado, con La Tierra y sus Recursos, de Levi Marrero, bien subrayado y aprendido. Aquel, era un libro, que por su nivel, era de consulta prohibida por nuestros profesores. Los tiempos han cambiado, cómo me gustaría que en la actualidad nuestros estudiantes tuvieran esa formación de entrada. Eran los años de la primera, y en mi opinión la mejor, reforma curricular del Instituto Pedagógico de Caracas, donde el mayor porcentaje del programa de estudio recaía sobre lo que se debía en-

señar en cada especialidad, cómo se iba a enseñar no era lo prioritario. Creo que aquello tenía su basamento en la filosofía de Pablo Vila, uno de los fundadores de los estudios geográficos formales en nuestro instituto y en nuestro país: Para aprender a asar un conejo, lo primero que tenemos que tener es el conejo. Esa sentencia se la oímos a muchos de los que fueron sus discípulos y luego nuestros maestros. La compartíamos ayer y la seguimos compartiendo hoy, creo que ese compartir fue una especie de catalizador inicial que fraguó nuestra amistad.

A lo largo de ese tiempo son muchas las anécdotas de toda índole e importancia que pudiera contar sobre Sergio Foghin, de farras juveniles, de viajes, académicas, políticas y tantas otras.

Sergio es un buen maestro culinario, sus salsas para pastas y su risotto son de los mejores, sus recetas son las de su madre doña María; con la excepción del sancocho de “pescao” a la oriental, el cual preparó, siendo muy jovencito con su hermana Eddy, en esa oportunidad, siguiendo al pie de la letra la receta de Gualberto Ibarreto, la botellita de ron que no debía de faltar, por respeto, solo fue permitido degustar al recordado viejo Foghin.

Sergio, desde muy joven amó el mar Caribe y muy especialmente el del litoral central, lo he oído repetidamente hablar con emoción de Macuto donde solían veranear con su familia, de la primera vez que vio el mar y se bañó en uno con olas verdaderas, evidentemente haciendo comparación con los mares rodeados de lagunas litorales de su recordado Friuli. Ese enfrentamiento con las olas fue a los 14 años. Recuerda siempre con nostalgia los tiempos ídos, su entrañable amistad con Quintín Longa, el siempre

recordado salvavidas de ese recodo de playa, quien además de enseñarle a nadar le contaba anécdotas sobre este pueblo y la historia sobre las lluvias extraordinarias de 1948 y 1951 y de cómo salvo a nado los archivos de la parroquia de Macuto.

En Macuto, donde los frondosos uveros forman un collar sobre la arena de la playa, el azul cobalto del mar Caribe y la atmósfera del paisaje bajo el efecto del deslumbramiento producido por la luz directa del sol ha inspirado a poetas y pintores, quizás también le inspiraron desde su adolescencia para estudiar las precipitaciones, los tipos de nubes, la alternancia diaria de las brisas de mar, de montaña, y los vientos locales que han sido algunos de los temas que han ocupado su interés investigativo en la meteorología venezolana.

A pesar de su fortaleza física, y haber practicado varios deportes, creo que Sergio, no fue un deportista destacado, sin embargo, él puede señalar entre sus palmares deportivo, que fue aficionado al levantamiento de pesas, que practicaba boxeo a escondidas de sus padres en el gimnasio de los Teques y que participó en una eliminatoria para definir la selección de boxeo del estado Miranda. Tenía la pegada y el biotipo de un welter natural, era justo el atleta que necesitaba el irresponsable entrenador, que conociendo de su deficiencia visual en uno de sus ojos, lo subió al ring a combatir con un musculoso y fornido boxeador barloventeño venido de Curiepe. Todavía recuerda esa pelea, y su épica resistencia casi con un solo ojo, como un gladiatore se mantuvo de pie hasta el fin del combate.

También puedo señalar, que sin haber practicado beisbol, si acaso pelotica de goma, Sergio

disfrutaba más viendo y oyendo un partido de beisbol que uno de futbol y es que se conoce al dedillo el librito, nunca escrito de ese deporte. Por supuesto es un furibundo seguidor desde su fundación de los Tiburones de la Guaira y tiene casi el mismo tiempo que yo, esperando que ganen un campeonato o que la Vinotinto clasifique para un mundial.

Sergio siempre ha recordado con mucha emoción su época de estudiante, cuando asistió como alumno a un evento de geografía en el Instituto Pedagógico de Maturín y su maestra, la profesora Maruja Tabora, lo presentó al profesor Pablo Vila, como un alumno con grandes potencialidades para la Geografía, Vila al estrechar su mano exclamo bueno al menos tamaño tiene.

En 1974, Sergio fue el preparador de la Cátedra de Geología, cuyo titular era el Dr. Raúl Laforest, y yo era el instructor encargado de las Prácticas de Geología General y Geología de Venezuela. En esos tiempos éramos muy rígidos y exigentes con esas materias, tratábamos de continuar la línea impuesta por el geólogo Antonio Anderson Marín y su pupilo José Manuel Centeno Navarro, en el Departamento de Geografía e Historia. Esa Cátedra había pasado entonces a la Sección de Ciencias de la Tierra y José Manuel Centeno se había marchado a Colorado a realizar sus estudios de maestría. Asumimos el reto, con el fervor de discípulos, de mantener el nivel de las asignaturas y en verdad nos sentíamos muy orgullosos al tratar de hacerlo de esa manera. Recuerdo que en la despedida que le hicimos a José Manuel Centeno un grupo de los que fuimos sus alumnos, él nos hizo algunos obsequios. A Sergio le regaló su estereoscopio de bolsillo marca Zeiss. Una acción con gran simbología, todos, sabíamos que

Sergio, por su problema visual no podía tener visión estereoscópica, pero todos también sabíamos que no la necesitaba para poder interpretar las características físicas del paisaje captadas por las fotografías aéreas.

Ese mismo año tuvimos la oportunidad de asistir con un grupo de alumnos de Ciencias de la Tierra a la excursión geológica organizada por la Sociedad Venezolana de Geólogos, donde el inolvidable Dr. Carlos Schubert era el guía. Sin duda, creo que en esa visita Sergio entró en una sinergia geográfica del hombre con el medio natural de Paraguaná. Fue un amor a primera vista con su clima, su geología, su paleontología, su vegetación, su fauna, su cerámica, su historia, en fin con su GEOGRAFIA. Ese amor sigue más fiel que nunca después de más de 40 años.

A finales de 1975, consolidada nuestra amistad, Sergio fue uno de los testigos de mi boda civil y padrino de la ceremonia eclesiástica.

En el año 1976, siendo Sergio el mejor de su promoción, cuando realizaba sus prácticas docentes, en el liceo Pedro Emilio Coll de Coche, su inconformidad con la conducta del curso y la forma en que se comportaban, lo hicieron establecer sus propias normas; recuerdo que me contó las llamadas de atención que le hacía la profesora Beatriz Ceballos: Foghin usted está haciendo lo mismo que hizo Bezada, su respuesta fue con todo respeto, profesora pero lo hago con mucha honra.

Ese mismo año de 1976, fue Sergio Foghin el vocero designado para comunicarme que había sido electo padrino de la segunda promoción de Geografía en tiempos de la Reforma. Esa fue una situación inesperada, pero que, me comprometió académicamente a honrar para siem-

pre esa decisión de un grupo de muchachos de una promoción brillante, actualmente casi todos postgraduados y profesores en los diversos núcleos de la UPEL.

El día de la graduación de Sergio, en una íntima reunión familiar en su residencia de Los Castores, recibió algunos regalos, entre ellos había un altímetro de mano que le obsequié conjuntamente con Matilde, también recibió ese día una brújula. Recuerdo que entre sus comentarios de agradecimientos dijo: este regalo para saber siempre a qué altura estamos y este otro para nunca perder el rumbo.

Una de las anécdotas más disparatadas y ya graduados ambos, pero que nos dejó una gran enseñanza, fue cuando nos preparábamos con mucho ahínco para participar en el Primer Maratón Meridiano de los Barrios, evento precursor del actual Maratón de Caracas. Lo hicimos como todo lo que emprendíamos con mucha disciplina y muchos sueños, para estar entre los primeros en arribar a la meta, pero luego de dos meses de duro entrenamiento al comparar los tiempos de los maratonistas que participarían comprendimos que estaríamos entre los últimos. Eso nos ayudó mucho a comprender y valorar las justas y verdaderas potencialidades de las tareas que se emprenden. Sergio, quizás ya más ducho en el uso del altímetro, me dijo: siempre debemos saber cuál es nuestro justo lugar, ni más arriba ni más abajo". Eso lo hemos respetado y practicado por siempre, al nunca emprender acciones para las cuales no tengamos las experticias fundamentales.

En 1998, mi amistad con Sergio, quedó sellada con el sacramento cristiano de la Confirmación de mi hijo Maximiliano, quien por decisión propia y por encima de la amistad que

sabía nos profesamos, nos expresó "queridos papas he decidido que Sergio será mi padrino de Confirmación". Se convertía así en mi compadre.

Sergio Foghin, el profesor de Geografía, el colega, fue el discípulo eximio del profesor Antonio Goldbrunner, insigne maestro, miembro fundador de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en 1950 y fundador de los estudios de Meteorología en Venezuela, quien compartía sus enseñanzas entre la UCV y el IPC, con su actividad al frente del Servicio Meteorológico de la Fuerza Aérea Venezolana. Su presencia en nuestro instituto, respondía sin duda alguna, a la concepción del currículo de entonces que exigía de profesores expertos en cada una de las disciplinas que conformaban los programas de la especialidad de Geografía. Sergio, uno de los profesores recién graduados con un alto índice académico, por su gran interés por el estudio de la atmósfera, fue uno de los seleccionados para formarse en Meteorología y Climatología y heredar a futuro la conducción de ambas cátedras. Eran tiempos durante los cuales verdaderamente se planificaba la formación del recurso humano y la generación de relevo profesoral para mantener el nivel alcanzado por la institución. Sergio, bajo la guiatra casi paternal de Golbrunner, tuvo su programa inicial de formación en Meteorología en el Servicio de Meteorología de la FAV en 1978, donde realizó unas pasantías evaluadas en Observación Meteorológica de Superficie y de Altura, Meteorología sinóptica, Meteorología aeronáutica y Climatología. Heredo el discípulo de aquel maestro fundador de la OMM, los objetivos de aquella organización, que signaron su vida científica y académica: la creación de redes de estaciones meteorológicas, los intercambios rápidos y conexos de información meteorológica, la aplicación de la meteorología a la solución de problemas que afecten al hombre, publicar in-

formes, llevar estadísticas y sobre todo fomentar la investigación y enseñanza de la meteorología.

Quiso el destino que su programada salida al exterior, como era la costumbre con los instructores de aquella época, para realizar sus estudios de postgrado se viese frustrada por una circunstancia inesperada, la temprana desaparición física de su padre. Nosotros estábamos en Ottawa, siguiendo estudios de postgrado, solo pudimos acompañarlo en su dolor por el hilo telefónico. Obtuvo en 1985 su grado de Magister Scientiarum en Administración Ambiental, en el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas, en Caracas, donde presentó y defendió exitosamente su Tesis de Grado, intitulada: Aspectos Climatológicos del Territorio Venezolano. Tuve entonces el inmenso honor de formar parte del jurado examinador.

Sergio mantuvo su relación filial y académica con su maestro Golbrunner hasta su desaparición física en el año 2005. En esa oportunidad sí pudimos acompañarlo hasta Maracay y compartir el sincero dolor que sentía por la partida de su mentor académico, su segundo padre. El obituario escrito por Sergio, fue publicado por el Boletín de la Organización Meteorológica Mundial.

Sergio, fue formado para dictar Meteorología y Climatología en nuestra institución, y como debe ser, siempre fue fiel con ese designio, esa fue su primera responsabilidad y aunque ha cultivado un amplio abanico en el conocimiento de la naturaleza, en su compromiso con nuestra institución no anduvo dando, los tan en boga, saltos académicos mortales entre lo que se estudia, lo que se investiga y lo que se enseña. Así lo demuestran y confirman sus trabajos de ascenso profesoral en el instituto:

1.- Instructivos para Prácticas de Meteorología y Climatología (de profesor Instructor a profesor Asistente). 2.- El Territorio Venezolano en el Marco de la Circulación General Atmosférica (de profesor Asistente a profesor Agregado); 3.- Contribución al Estudio de la Pluviometría Venezolana (de profesor Agregado a profesor Asociado). 4.- Los aspectos climatológicos en la Geografía de Venezuela de Pablo Vila (de profesor Asociado a profesor Titular). Creo que es muy importante destacar que ascendió a Profesor Titular, en enero de 1992, a menos de 16 años de haber ingresado como instructor, lo cual demuestra fehacientemente su disciplina en el cumplimiento, como muy pocos lo hacen y me incluyo, de los lapsos mínimos establecidos en la carrera de un docente universitario.

Con respecto a la tesis de Maestría de Sergio, confieso que fue la primera vez que leí y oí hablar de un tal "refuerzo monzónico de los alisios", para asociar el período de calmas y mínimos béricos que podían observarse en los registros de Maracaibo, deduciendo que esos máximos de lluvia de septiembre, octubre y noviembre, característicos de noroccidente del país, podrían deberse al tal "refuerzo monzónico". Posteriormente, Sergio me informó, que fue algo que se le ocurrió durante sus investigaciones, ya que en esos tiempos no tenía la visión que gracias a los recursos del internet ha podido adquirir en los últimos años. Obviamente en la literatura de nuestra época de estudiante, inclusive en los magníficos dibujos de Golbrunner, toda la dinámica atmosférica del país estaba dominada por la convergencia intertropical. Al respecto, una vez me escribió: nos enseñaron la CIT como un sistema simple y realmente dista mucho de serlo, dado que lo que se cobija bajo el término CIT es un verguero de cosas, interactuantes a

diferentes escalas... Por aquellos años nadie le paraba a los aspectos meteorológicos regionales, como puede corroborarse al revisar los trabajos que se habían publicado hasta entonces; tampoco es que se haya avanzado mucho, vamos a estar claros, ya que cuando revisas el pronóstico diario del Inameh (el mejorcito) te encuentras con que las predicciones se hacen por grupos de estados y ¡eso es una barbaridad!

En la actualidad, la influencia de la vaguada monzónica del Pacífico en el noroeste del país está demostrada, es un tema recurrente, y hasta hemos comprobado su influencia en los paleoclimas del Holoceno, pues aparecen sus efectos en los registros sedimentarios de algunas lagunas andinas.

Otra de las sentencias que me impresionaron del Sergio meteorólogo, fue cuando le oí decir no todo lo que sopla en Venezuela son alisios, lo cual pronunció por primera vez en la conferencia central de un evento organizado para conmemorar el Día Mundial de la Meteorología del año 2003. Esta expresión lógicamente causó un impacto en muchos de los presentes en el auditorium de la FAV en Maracay, algunos acostumbrados a repetir generalidades, por todo y para todo el país.

Una de las grandes inquietudes meteorológicas de Sergio Foghin es el estudio de los vientos locales, buena parte de su quehacer investigativo lo ha dedicado a este tópico; lo ha hecho desde el gabinete y lo ha corroborado en el campo. Así podemos ver que entre su producción académica encontramos múltiples trabajos sobre estos temas desde hace más de 20 años en diversas localidades, como Maiquetía, Coro, Barinas, Ciudad Bolívar, Puerto Ayacucho, Barcelona y Mérida, entre otras. Esta última estación,

la de Mérida, merece unas líneas especiales, ya que hasta entonces los flujos de vientos del suroeste, que dominan durante las horas diurnas, en la circulación de la depresión del Chama, se habían interpretado como una modificación mecánica de los alisios. Fue Sergio Foghin, junto con sus estudiantes del Departamento de Ciencias de la Tierra del Instituto Pedagógico de Caracas, quien investigó y demostró que se trataba de un sistema de brisas de valle (SW) - montaña (NE), afortunadamente esta primicia quedó registrada en las memorias de la JAI-IPC, 1995, lo cual borra toda duda sobre quien definió esta situación, la cual posteriormente ha querido ser atribuido a otro investigador.

Una contribución muy importante de Sergio, que debemos divulgar, es que en 1984, por iniciativa personal, instaló y ha controlado desde entonces la estación pluviométrica de San Antonio de los Altos (Los Castores, Estado Miranda), N° 5191 y Serial SINAIHME-MARNR: 12.5. Esto ha sido un aporte invaluable, que ha permitido el registro de los montos diarios de precipitación de los altos mirandinos por más de 30 años.

En nuestro Departamento, Sergio fue un colega desprendido y colaborador, como lo manifiesta su decisión en 1990, al ofrecerme cambiar los espacios de su laboratorio de climatología de 80 mts² por el del laboratorio de Pedología y Cuaternario que fundé en 1981 y que sólo tenía 30 mts². Sin mediar trámites administrativos me expreso: para el desarrollo de las investigaciones, tú necesitas mucho más espacio que yo.

Además de sus trabajos de ascenso, en su producción académica podemos citar entre otros productos, más de 40 ponencias en eventos nacionales e internacionales, más de 40 artículos

publicados en revistas arbitradas, cuatro capítulos de libros, cuatro opúsculos de difusión y cuatro libros de ediciones arbitradas: *Tiempo y Clima en Venezuela. Aproximación a una geografía climática del territorio venezolano* (2002, 159 pags.); *Hubo una vez un geógrafo...* Pablo Vila, Pedagogo de la Geografía de Venezuela (2005, 340 pags.); *Desde el control del fuego. Consideraciones sobre la relación Homo sapiens-Naturaleza a través de la historia de la especie humana* (2007, 150 pags.) y *M. A. González-Sponga. Aracnólogo de Venezuela* (2009, 264 pags.). Igualmente le han publicado innumerables reseñas y artículos en la prensa escrita nacional.

Un sucinto análisis de su obra nos indica a grosso modo, que casi el 60% está referido a consideraciones meteorológicas y climatológicas, que es su área de especialidad, el otro 40% está repartido entre trabajos de carácter ambiental y biografías y semblanzas. En este último tema, Sergio Foghin, ha realizado una gran labor, por su preocupación de informar a las nuevas generaciones de profesores y alumnos, el que hacer de muchos docentes notables y en especial de algunos de los muchos que han brillado por su ejemplo en nuestras aulas ipecistas, como lo fueron Pablo Vila, Francisco Tamayo, Virgilio Tosta, Manuel González-Sponga, Alberto Contramaestre, Raúl Laforest y, por supuesto, Antonio Goldbrunner.

Sergio, también desarrollo una interesante actividad editorial, fue un colaborador importante de otras revistas de la UPEL, de la Colección Difusión del Departamento de Ciencias de la Tierra y fundador de nuestra revista insigne *Aula y Ambiente*. Los pormenores de la historia de esa primera etapa, cuando la revista estuvo bajo su completa dirección y edición es co-

mentada en un artículo que se publicará en este número de la referida revista.

Sergio Foghin, el docente: Los que hemos compartido la docencia con Sergio, sabemos que no es hombre de medias tintas, lo cual le ha creado en muchos, una falsa imagen. Él va por el medio del cañón, pero siempre con una justa valoración, eso sí, cuando algo le parece fácil e intrascendente no duda ni vacila en decir: eso se puede hacer acostado en un chinchorro, escribiendo con una mano y tomándose una cuba libre con la otra...

La búsqueda de información actualizada registrada en los "papers", para Sergio, en aquella etapa inicial sin internet, se le hacía fácil por el dominio del francés y el inglés, además de sus "idiomas nativos" el friulano, el italiano y el español. Como docente fue muy celoso de que se mantuviera el nivel alcanzado en sus asignaturas, al punto que cuando se abrió un concurso de oposición para suplir el cargo que quedaba vacante por la lamentable muerte del profesor Freddy López, lo acompañe a Maiquetía, a informar y convencer al jefe la estación meteorológica del Aeropuerto, Ingeniero Hidrometeorologista Antonio Con, de que participara en el mismo, así lo hizo, ganó el concurso y así se aseguró el buen nivel. Siempre hemos compartido la tesis, que dado la gran oferta de postgrados que hay en la actualidad, los que ingresan para dictar una asignatura deben venir aprendidos, no a aprender para luego enseñar.

Pero para evaluar con justicia la labor docente de un profesor, no existe mejor instrumento que el de la opinión de sus alumnos, especialmente, de aquellos responsables que jamás se referirán a su profesor con el horroroso calificativo de "el facilitador del curso".

Por esa razón, para reseñar su actuación docente, solicité la opinión de algunos de los que fueron de sus alumnos destacados.

Al respecto, Fidel García, uno de sus primeros preparadores en las asignaturas Climatología y Meteorología, se expresa así de su maestro y amigo: Tuvimos el honor de conocerlo en el año 1981, como docente de la asignatura *Introducción a la Climatología*, donde demostró un conocimiento amplio que trascendía la mera planificación de un curso semestral. Paciente en la enseñanza, comprometido en lo profesional y distinguido en las relaciones humanas y laborales. Se esmera en la preparación, planificación y desarrollo de actividades y escritos donde se profundiza en el conocimiento ambientalista, permitiéndonos conocer el lado humano de aquel ser de apariencia estricta y conservador en su forma de actuar. Muchos sentimientos en él, el compromiso por la enseñanza de la Geografía, la Meteorología, la Climatología, y en general, por la comprensión de las Ciencias Ambientales y la problemática atmosférica... Como preparador de la Cátedra, en 1982, compartí la enriquecedora experiencia de su enseñanza y la de los trabajos de campo en distintos lugares de la geografía nacional... Por todo esto y mucho más, queremos agradecerle su dedicación a la formación de innumerables profesionales de la Educación Venezolana que llevan sembrada la semilla que usted dejó en nosotros. Se le recuerda con mucho afecto y admiración. Agradecemos a Dios por permitirnos contarle como parte importante y trascendental de nuestra historia personal...

Por su parte, Víctor Reyes, el discípulo eximio de Sergio Foghin, lo recuerda, con admiración, respeto y cariño: La primera vez que compartí un espacio con Sergio Foghin-

Pillin fue una mañana de octubre de 1993, fue presentado al curso de Geología General de la Profesora Ana Teresa Istúriz. La presentación realizada me dejó en claro que era un hombre con reputación académica construida con base en la formación permanente, la disciplina, el tesón y la mística. A ello se sumaba esa fisionomía recia e imponente de musíu prestado al trópico... En el año 1994, ya con cuatro semestres en el IPC, quiso el destino que por esos días iniciara la asignatura de Meteorología, la cual era impartida por el musíu Foghin-Pillin. En esa encrucijada apareció el Maestro. El estilo que imponía era rígido, con una mixtura que conjugaba lo marcial y lo cuasieclesiástico. Esto lo hacía asemejarse ante mis ojos como el defensor de la virtud académica y de la razón, pero también como el Templario medieval dispuesto a subyugar la ignorancia y la conformidad. Una especie de Santos Luzardo que con verbo y acción estaba en permanente lucha contra el maleficio del tremedal.... Tal estilo conduce a dos posturas: lo aceptas y admiras o lo rechazas y enfrentas. La disciplina forjada por los curas dominicos y el respeto a la razón inculcado por mi padre bari-nés, me hicieron elegir la primera. Me dediqué a escucharlo y a tomarlo en su justa medida.... Encontré que la Meteorología no era sino un medio para explorarte y sacar a flote tus virtudes y carencias. Sí algo caracterizaba las clases del caitre Foghin era esa angustia permanente, acompañada por la sensación de vértigo que propicia la conciencia de tu ignorancia. Justamente allí radica el valor del maestro Foghin, tenía esa virtud de transformar la angustia en un premio... Su estrategia era simple pero sólida. Como buen defensor del racionalismo gustaba de la clase magistral con extenso recorrido por los contenidos correspondientes. Con el retroproyector por compañero y sin reservar láminas de acetatos, se ocupaba de responder y de hacerte responder al

qué, al cómo y al porqué de los fenómenos atmosféricos y sus efectos.No se podía llegar sin haber estudiado, tampoco desconociendo las reglas de acentuación y de la gramática, o la aritmética básica. Puertas adentro había poco tiempo para la distracción y mucho requerimiento de adrenalina y oxígeno para la concentración... Era un maestro de la vieja escuela meteorológica. Heredó de su maestro Antonio Goldbrunner, el amor por el instrumental meteorológico y sus bandas teñidas de mística tinta púrpura. Cubría sus clases con un manto descriptivo donde no faltaban los mapas –desde el físico a las cartas sinópticas– y tampoco datos con los cuales construir tablas y gráficos apoyados en promedios y frecuencias. Para tratar con Foghin, simplemente debías asumir tu rol de estudiante universitario. Lo exigía y se asumía con la plena conciencia que tenías frente a ti a un PROFESOR, de esos cuya estampa y obra aglutinaba la historia y la gloria ipecista. Erguido, se situaba allí en ese momento de nuestras vidas esgrimiendo acetatos y guías de trabajo escritas “a máquina” o en el novedoso Word perfect, y diseñadas a partir de su minuciosa labor de minería de datos para poder integrar en el quehacer la teoría y la práctica meteorológica... Sin ser un defensor de Piaget –y menos del constructivismo– estimulaba el paso del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, la formulación de hipótesis y su comprobación. La leyenda nos recordaba que Meteorología era el filtro y Foghin un verdugo –un personaje más allá del bien y del mal– con el que se sufría y se aprendía, a veces más lo primero que lo segundo. Un día después de presentar la primera prueba escrita, se acercó a mí y me dijo que tenía potencial en esa área. En ese momento decidí seguir y aprender de Sergio Foghin y lo asumí como mi Maestro. Con él emprendí la aventura de la investigación y la de asistir a eventos académicos en rol de ponente.

Veintidós años después puedo decir que ese momento constituye un umbral en mi vida. También empecé a conocer lo que realmente era la universidad y a vislumbrar un futuro vinculado a la academia. Lo hice de la mano de un maestro de escuela que se negaba a sucumbir ante la moda del constructivismo, la tecnocracia y la burocracia organizacional. Ya no estoy en el Departamento de Ciencias de la Tierra, pero cuando recorro el país, miro el cielo y cuando siento el sol y el viento paraguano, encuentro razones para agradecer a Sergio Foghin-Pillin. Doy las gracias por su particular paternidad y por enseñarme a querer a mi país y a trabajar por él. Un Musiú me ayudó a comprender que “el que no quiere a su tierra tiene espíritu prestado” como decía un paraguano de nación. Y donde el destino me conduzca siempre estará ese aporte del viejo maestro de escuela, añejado en buen roble, con espíritu de guayacán y con una condición ética intachable” ...

También quiero plasmar en este relato, la opinión del profesor Loan Landaeta, el único estudiante de postgrado a quien Sergio, por alguna razón especial, sirvió de tutor en la Maestría de Geografía Física, después de casi nueve años de jubilado de sus actividades docentes.

Loan Landaeta nos comenta: quienes conformamos la cohorte 2009-II, tuvimos el privilegio de tener como docente del curso Climatología Tropical de Venezuela al Profesor Sergio Foghin. Su trayectoria académica e investigativa, así como sus publicaciones nos resultaban familiares a quienes conformábamos el grupo desde que habíamos sido estudiantes de pregrado en diferentes instituciones de la UPEL”.Un despliegue de referentes bibliográficos y digitales en castellano e inglés, entre autores clásicos y de reciente data, así como una muestra de repositorios

web de mapas sinópticos e imágenes de satélites de observación meteorológica, nos demostraron que si bien hacía tiempo no ejercía en el aula de clases, se trataba de un profesional que se mantenía activo en el quehacer investigativo. Ello, además de meticulosidad de las presentaciones que utilizó para aquellas clases y la energía con la que dirigió cada explicación, discusión, crítica o debate, evidenció su pasión por la docencia, el clima y sobre todo por Venezuela. Fueron varias las veces que las actividades se extendieron más allá de la hora de salida o en las que junto a algunos de nosotros, el receso para el café transcurrió en el salón y sin café, tratando sobre la clase y la no clase. Aquellas clases no hicieron énfasis en el teoricismo del campo meteorológico y climático, sino en la necesidad de actualizar el estado del arte nacional y la socialización de dicho conocimiento, principalmente a través de un satisfactorio ejercicio pedagógico: si bien estábamos en una Maestría en Geografía Física, siempre nos recordaba el rol docente al cual nos debíamos. Con frecuencia resaltó las bondades y oportunidades ofrecidas por las plataformas tecnológicas más modernas para la enseñanza de la dinámica atmosférica, a la par que invitaba a revisar los clásicos de la saga galleguiana y sacar provecho a sus detalladas descripciones geoambientales. Su fascinación por la literatura de Rómulo Gallegos, también fue tema recurrente en estas clases de postgrado. De igual forma, hizo frecuentes alusiones e invitaciones a revisar la obra de otros estudiosos de la meteorología y climatología nacional: Jahn, Röhl, Sifontes, Vila, Goldbrunner... Si bien no estaba familiarizado con los Sistemas de Información Geográfica, fueron herramientas en las que reconoció gran potencial, especialmente para el modelado temporal y espacial de las precipitaciones a escala comarcal y regional, a razón de la limitada cobertura y deficiencia de la

red de estaciones, otro aspecto siempre criticado en su obra y en clases de la maestría. La atención a los detalles en la elaboración de los informes y las presentaciones orales fueron demandas regulares durante las clases y posteriormente, en su acompañamiento como tutor de tesis. Desde una falta ortográfica a la convalidación de un largo y complejo proceso de cálculo, con temperamento, pero elevado respeto, Foghin siempre pudo hacer ver el error, deficiencia o inconsistencia al momento. Con mucha gracia y elegancia, la ironía hacia los hechos es un distintivo al que con frecuencia echa mano como recurso pedagógico, distendiendo a cualquier audiencia en el ámbito académico y cotidiano.

Williams Méndez, otro destacado exalumno, en aquella época con el perfil académico deseado para ser Generación de Relevo, y quien como profesor, desde nuestro centro de investigación liderizó la postulación del Doctorado Honoris Causa para Sergio Foghin, se expresa así del que fue su profesor de Meteorología y Climatología: Conocí a Sergio Foghin en agosto del año 1990, cuando fui su estudiante en el curso de Meteorología (su pasión y afición). La humanidad de aquel profesor cuando irrumpió por la puerta del Laboratorio de Climatología, de estatura considerable e inconfundible genética caucásica, por si sola infundía respeto, y de cierta manera intimidaba. No vaciló en dejarnos claro desde el primer día de clases, que para aprobar sus cursos había que estudiar mucho, leer casi permanentemente, y sobre todo, tener una buena expresión escrita, amén de la ortografía y caligrafía, pues sus evaluaciones nunca contemplaron ítemes de selección, completar y verdadero y falso. Sencillamente con Sergio había que escribir y desarrollar textos coherentes, claros y pulcros, que evidenciaran un conocimiento amplio de los aspectos conceptuales aprendidos en clase,

plasmados en el marco físico-geográfico del territorio venezolano. Sus clases nunca se adornaron de aparatos tecnológicos, a lo sumo de un retroproyector que poco usaba, pues su nutrida retórica, cultura general y la pizarra acrílica, en la que dibujaba sus propios esquemas y sistemas meteorológicos, eran suficientes para adentrarnos en la atmósfera terrestre y comprender sus procesos y fenómenos, y para pasearnos por la espacialidad de la climatología venezolana. Fui su estudiante en dos asignaturas más: Climatología de Venezuela y Seminario en Ciencias de la Tierra. Estricto en el cumplimiento del horario de clases, tanto así, que en una oportunidad llegamos unos minutos tarde a una de las sesiones mi compañera Marisol y yo, y nos tocó escuchar la clase por la ventana del laboratorio. Aquella aleccionante experiencia, nos recalcó lo importante del valor puntualidad. Sergio representó para mí como profesor, el modelo de docente preocupado porque lo discutido en clases, se percolara en nuestras estructuras cognitivas; porque lo abstracto y complejo de la Meteorología, tuviese concreción y sentido en nuestros esquemas mentales. Su manera explícita y didáctica para enseñar nos hacía viajar por entre gradientes atmosféricos y fenómenos meteorológicos. Su lenguaje pulcro, científico y técnico, pero accesible, nos invitaba siempre a leer y revisar, para poder entender muchos de los términos con los que se expresaba. Maestro alentador a la superación de sus alumnos. Profundo conocedor promotor de la geografía venezolana, y en particular su geografía física, marco de referencia permanente en sus clases, pues siempre nos recalcó que difícilmente entenderíamos Climatología de Venezuela, si no teníamos claro el marco fisiográfico en el que nacimos. Sus exigencias y rigurosidad en el aula de clases se reflejaban hasta en las lecturas y trabajos científicos asignados, pues amén del con-

tenido, muchos estaban en inglés, francés, portugués e italiano. El estudio de la espacialidad de las variables meteorológicas y/o climatológicas se realizaba directamente sobre mapas meteorológicos de la FAV, entre isobaras, vaguadas y frentes; y las variaciones altitudinales de éstas en la columna de aire, con diagramas termodinámicos. Su particular y práctica manera de enseñar, fijaron en mí, fundamentos de las ciencias atmosféricas que aún hoy mantengo muy claros, pues lo que se enseña bien, bien se aprende. Uno de mis primeros trabajos de investigación como estudiante de pregrado, lo desarrollé con Sergio, era un trabajo sobre huracanes, de hecho fue la primera ponencia que presentaría en el inicio de mi vida académica, en la Primera Jornada Anual de Investigación del IPC en el año 1992, y por supuesto acompañado y orientado para tal compromiso, por Sergio Foghin. Sergio fue de esos maestros modelos, que dejó en mí lo trascendental de la profesión docente, ¡qué bueno que tuve a aquel Fürer de la atmósfera... Mi querido y estimado profesor, pana y amigo, profundas huellas has dejado en mi corazón y en mi formación. Gracias por los años que nos has dedicado!

Como hemos podido leer en las opiniones citadas, sus alumnos de diferentes épocas lo han calificado y descrito casi con el mismo patrón, lo que significa que Sergio siempre mantuvo su acción orientadora bajo los mismos paradigmas que han guiado su vida como investigador y docente universitario, sin tomar desvíos ni atajos, un solo camino construido con base a los valores que cree y practica y se esfuerza en transmitir.

Además del cultivo de su inquietud académica y su rol docente fundamental que ya hemos mencionado, también cultiva casi todas las yerbas aromáticas que utiliza en su quehacer culinario. Tiene buenas manos para la siembra,

así lo atestigua "Perucho", un ya frondoso juvenil guayacán margariteño, que se trajo en reño de Santa Ana del Norte, y que plantó en el jardín central de nuestro instituto y cuidó con celo y esmero desde que era una plántula. Con igual esmero ha cuidado y visto crecer varias generaciones de un mastranto llanero, que le traje del mero centro de Venezuela, de la mesa de La Malena El Rabanal, en los llanos altos guariqueños. Desde entonces tiene el exclusivo privilegio del olor del llano en sus residencias de La Urbina y Los Castores.

Sergio, también ha cultivado con éxito, autodidácticamente y por el mero placer personal, un amplio conocimiento de la naturaleza, pudiendo describir y nombrar científicamente a las especies más representativas de los paisajes vegetales de Venezuela, así como su fauna en general, especialmente la arácnida, la ofídica y la ornitológica. Igualmente puede hablar con bastante propiedad de la geología y la geomorfología de esa variedad de paisajes. Su amor por los animales está más que demostrado, así lo atestigua el cariño y esmero con que cuida a sus siete gatos. Su curiosidad y disciplina científica es parecida a la de aquellos estudiosos de la naturaleza, a quienes se les llamaba naturalistas. Sin embargo, para mí, Sergio es esencialmente, en el más estricto sentido del término y mucho más allá del calificativo de un título profesional, un GEÓGRAFO.

Igualmente, Sergio, también es un apasionado de la literatura; recuerdo que cuando éramos estudiantes el profesor José Manuel Centeno, con quien compartíamos innumerables horas de tertulia geológicas y no geológicas, nos aficionó a ello, cuando nos introdujo a la lectura de Ernest Hemingway, y nos facilitó sus ejemplares de *Por quién doblan las campanas* y *El viejo y*

el mar. También nos indujo a leer a Hermann Hess, recuerdo que igualmente nos facilitó sus ejemplares de *El lobo estepario*, *Bajo las ruedas* y *Demiann*. José Manuel nos repitió muchas veces lecciones sobre esos autores: "Un hombre de carácter podrá ser derrotado, pero jamás destruido", "Hay quienes se consideran perfectos, pero es solo porque exigen menos de sí mismos".

Pero, en realidad Sergio, ha sido un lector empedernido de autores hispanoamericanos como Vallejo, Vargas Llosa, Otero Silva, García Márquez. Con relación a este último autor, recuerdo que hace muchos años me confesó con satisfacción, he terminado de leer su obra completa. Sin embargo, en mi opinión, su verdadera pasión literaria, ha sido la novelística y cuentos de Rómulo Gallegos, los cuales transmiten valores, tal como señala el maestro Efraín Subero, más allá de resaltar el paisaje y el gentilicio venezolano daba lecciones para la vida no para la escuela, le importaba educar no instruir. Me consta que Sergio, la ha leído y releído buscando en sus páginas lo geográfico, la relación hombre y medio y muy especialmente las connotaciones meteorológicas y climáticas que en ella se citan. Estos análisis los utiliza muy frecuentemente en sus clases, conferencias y escritos. En un artículo intitulado *La Venezuela Meteorológica de Rómulo Gallego* que le publicó recientemente el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*, inmediatamente después de que fuera rechazado por nuestra *Revista de Investigación*, (por no tener el formato preestablecido y que obviamente no quiso modificar) podemos leer:

"En las más célebres novelas de Rómulo Gallegos, así como en varios de sus cuentos, se encuentran numerosas expresiones y notables

pasajes relacionados con las condiciones meteorológicas propias del territorio venezolano, además de que los títulos de algunos muy conocidos capítulos aluden a situaciones atmosféricas particulares, como en los casos de “Candelas y retoños” y “Las tolveneras”, en Doña Bárbara; “Las humaredas”, “Trueno abajo” y “La entrada de aguas”, en Cantaclaro; “Tormenta”, en Canaima y “Destellos de Faro”, en Sobre la misma tierra. La revisión y análisis de toda la obra narrativa de Rómulo Gallegos referida a Venezuela y la discusión de los aspectos atmosféricos presentes en ella, permiten concluir que las descripciones expuestas por el gran novelista, resultan completamente acordes con las características climáticas de las diferentes regiones venezolanas que constituyen los escenarios de las obras de Gallegos y que tales descripciones encuentran sustentación en los supuestos teóricos generales de las ciencias meteorológicas”.

Para finalizar estos resumidos comentarios, tengo la necesidad de exponer, lo que él piensa con relación al otorgamiento de reconocimientos y distinciones. Al respecto, Sergio, también tiene muy definidos y fortalecidos criterios. Recuerdo que hace unos 15 años se me quiso hacer un reconocimiento en uno de los institutos de la UPEL, el cual, lógicamente no iba a aceptar y al mostrarle a Sergio la carta de agradecimiento y a la vez de rechazo del honor conferido, él, sin titubear, me dijo, hermano no lo haga, los honores ni se piden ni se rechazan, a lo que le agregamos ni se mendigan.

Por su meritoria labor de docencia e investigación, nuestra universidad le ha otorgado, muy merecidamente el Doctorado Honoris Causa, por esa razón, un poco antes de que le dieran la noticia, lo llamé y sin adelantarle nada, solo le pedí me repitiera lo que me enseñó sobre los honores

y las distinciones, enfáticamente su respuesta al teléfono fue: ni se piden ni se rechazan.

La noticia oficial de tal conferimiento, se la comunicó el profesor Orlando González, jefe de nuestro Departamento, quien me contó que la recibió con sincera emoción, él nunca se lo hubiera esperado. Nosotros no le dimos margen para rechazarlo.

Días después, me envió un correo donde entre otras cosas me escribía: Creo que nunca te he comentado que la distinción Mérito al Trabajo, que me dieron en el SMFAV por aquellos años (creo que en los 80), la tengo en la gaveta de mi mesa de noche y la miro con frecuencia, porque representa un reconocimiento a mi humilde aporte al conocimiento de la meteorología de esta patria que tanto amo. Esa distinción, junto con la más reciente con la que me honraron mis compañeros de Departamento (se refería al Doctorado Honoris Causa), vale no sólo el modesto trabajo que he hecho hasta ahora, sino el que espero hacer hasta que el Buen Dios me lo permita.

Quizás peco al hacer públicas estas confidencias; pido disculpas al amigo, pero las hago, porque todos tenemos el pasaje del viaje sin retorno comprado y no sé si me iré primero y entonces no las podré escribir; en todo caso es necesario hacerlo, para conocer la personalidad de Sergio Foghin, quien en verdad, no necesito del doctorado, para hacer académicamente lo que tienen hacer aquellos que reclaman ser llamado por ese calificativo: investigar, publicar, enseñar, difundir, EDUCAR.

(*) Se agradece al Dr. Franco Urbani, por la traducción al Friulano de la dedicatoria.